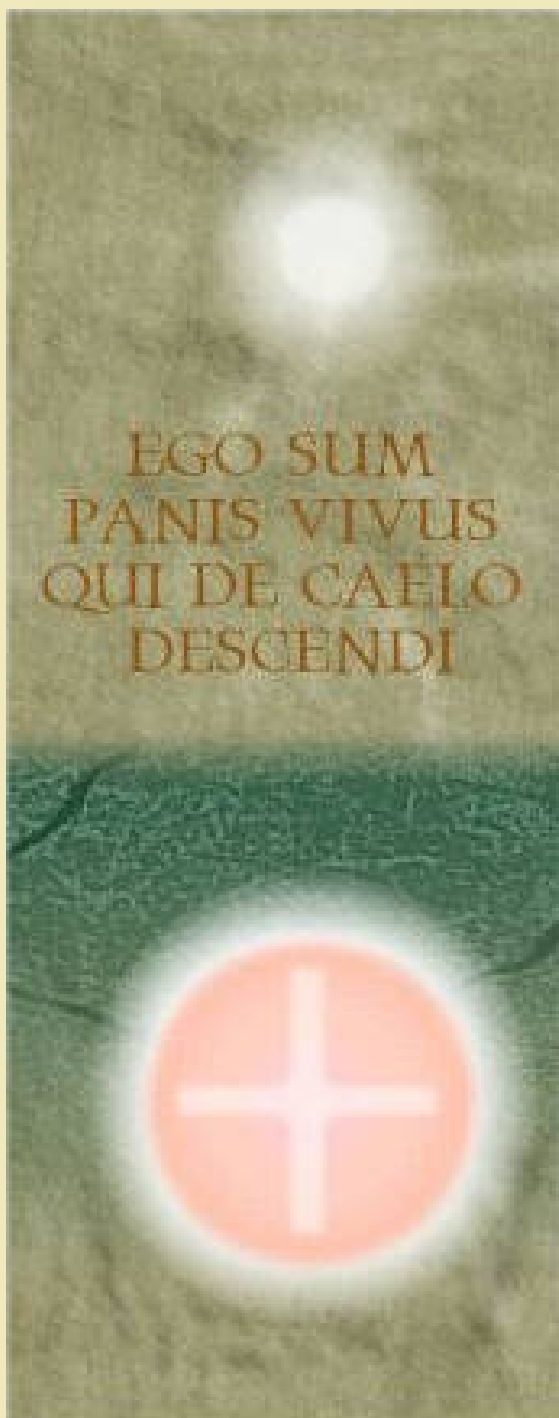


## 20° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del Domingo 20 del Tiempo Ordinario repite el tema de los últimos Domingos: Dios quiere ofrecer a los hombres, en todos los momentos de su caminar por la tierra, el "pan" de vida plena y definitiva. Naturalmente, los hombres tienen que hacer su elección y acoger ese don.

**En el Evangelio**, Jesús reafirma que el objetivo final de su misión, es dar a los hombres el "pan de vida". Para recibir esa vida, los discípulos están invitados a "comer la carne" y a "beber la sangre" de Jesús, esto es, a unirse a su persona, a asimilar su proyecto, a interiorizar su propuesta.

La Eucaristía cristiana (el "comer la carne" y "beber la sangre" de Jesús) es un momento privilegiado de encuentro con esa vida que Jesús vino a ofrecer.

**La primera lectura** nos ofrece una parábola sobre un banquete preparado por la "señora sabiduría" para los "sencillos" y para los que quieren vencer la insensatez. Invitados a la apertura hacia los dones de Dios y a la disponibilidad para acoger la vida de Dios (el "pan de Dios que baja del cielo").

**La segunda lectura** nos recuerda a los cristianos su opción por Cristo (aquel Cristo que el Evangelio de hoy llama "el pan de Dios que bajó del cielo para la vida del mundo"). Invitados

a no adormecerse, a respetar continuamente sus opciones y sus compromisos, a no dejarse llevar por un camino de facilidad y de comodidad, para vivir con empeño y entusiasmo el seguimiento de Cristo, y a empeñarse en el testimonio de los valores en los que creen.

## PRIMERA LECTURA

Comed de mi pan  
y bebed el vino que he mezclado

Lectura del libro de los Proverbios  
9, 1 - 6

La Sabiduría  
se ha construido su casa  
plantando siete columnas,  
ha preparado el banquete,  
mezclado el vino y puesto la mesa;  
ha despachado a sus criados  
para que lo anuncien en los puntos  
que dominan la ciudad:  
«Los inexpertos que vengan aquí,  
quiero hablar a los faltos de juicio:  
"Venid a comer de mi pan  
y a beber el vino que he mezclado;  
dejad la inexperiencia y viviréis,  
seguid el camino de la prudencia."»

Palabra de Dios.

## 1.1. Ambientación

El "Libro de los Proverbios" presenta varias colecciones de dichos, de sentencias, de máximas, de proverbios ("mashal") donde se cristaliza el resultado de reflexión y de experiencia ("sabiduría") de varias generaciones de "sabios" antiguos (israelitas y algunos no israelitas).

El objetivo de esos proverbios es definir una especie de "orden" del mundo y de la sociedad que, una vez aprendida y aceptada por el individuo, le lleva a una integración plena en el medio en el que está inserto. De esa forma, el individuo podrá vivir sin traumas ni sobresaltos que destruyan su armonía interior y lo incapaciten para ofrecer su contribución a la comunidad. Quedará, así, como clave para vivir en armonía consigo mismo y con los otros, y seguridad para una vida feliz, tranquila y próspera.

El libro se presenta como compuesto por Salomón (cf. Prov. 1,1), el rey "sabio", conocido por sus dotes de gobierno, por sus dones literarios, por numerosas sentencias sabias (cf. 1 Re 3,16-28; 5,7; 10,1-9,23) y que se convirtió en una especie de "patrón" de la tradición sapiencial. En realidad, no podemos aceptar, de forma acrítica, esa versión: la lectura atenta del libro revela que estamos ante unas colecciones de proveniencia diversa, compuestas en épocas diversas. Algunos de los materiales presentados en el libro pueden ser del siglo X antes de Cristo (época de Salomón; sin embargo, esto no implica que procedan del mismo Salomón); otros, además, son todavía más recientes.

Nuestro texto, forma parte de una sección que podríamos llamar, genéricamente, "intrusiones y advertencias" (cf. Prov. 1,8-9,16). Se trata de un conjunto de exhortaciones y de instrucciones de un padre/educador, invitando al hijo a adquirir la "sabiduría". Dentro de esta sección es donde aparece la antítesis entre la "señora sabiduría" y la "señora locura" (cf. Prov. 9,1-6,13-18), uno de los textos emblemáticos del "Libro de los Proverbios". La primera lectura de este Domingo es, precisamente, la primera parte de la antítesis (la presentación de la "señora sabiduría").

Según los especialistas, esta sección es la parte más reciente del "Libro de los Proverbios" y no puede ser anterior al siglo IV o III antes de Cristo. Probablemente fue escrita como introducción al "Libro de los Proverbios" cuando todas las otras secciones ya estaban organizadas.

## 1.2. Mensaje

Lo que está en juego, en esta reflexión de los "sabios" de Israel, es la cuestión de las opciones de vida. Los hombres pueden elegir entre la "señora sabiduría" y la "señora locura" (que es presentada, también, en la secuencia, cf. Prov 9,13-18); y esa opción va a dictar, naturalmente, el éxito, la realización, la felicidad, la vida, o el fracaso, la desgracia, la muerte.

El texto que se nos propone, es una especie de programa de la "señora Sabiduría"; su finalidad es llevar a los destinatarios del mensaje a que realicen la opción correcta, la opción que les asegure la vida y la felicidad. A través de una parábola, el "sabio" autor de este texto presenta a la "señora sabiduría" y le invitación que ella dirige a todos los que quieren descubrirla.

La "señora sabiduría" es presentada como una dama fina, de la alta sociedad, que construye una "casa" (v. 1). Esa "casa" tiene, naturalmente, "siete columnas", pues el número siete es, en el universo cultural judío, el número de la plenitud, de la perfección. La "casa" de "la señora sabiduría" es, por tanto, una "casa" donde se puede encontrar la perfección, la plenitud.

En su "casa", la "señora sabiduría" organiza un "banquete". Prepara comida y vino en abundancia y pone la mesa (v. 2); después, envía a sus siervas para que lleven a toda la ciudad la invitación para participar en la fiesta (v. 3). Probablemente, esta "casa" a la que la "señora sabiduría" invita, es la escuela regida por los "sabios" de Israel y donde se enseñaba la "sabiduría".

La "comida" y el "vino" deben referirse al "alimento sapiencial" allí servido (quiere decir, a esas reglas prácticas enseñadas por los "sabios" en las escuelas sapienciales, y destinadas a "armar" a los alumnos para enfrentarse a los problemas diarios, de forma que puedan tener éxito en sus empresas y que sean felices).

¿Quiénes son los destinatarios de la invitación echa por la "señora sabiduría"? Son los "sencillos" (en la traducción que se nos propone, se habla de los "inexpertos") y los "insensatos" (v. 4-6). Estos últimos, sin embargo, deben previamente de estar dispuestos a dejar la insensatez y a seguir el "camino de la prudencia".

Los "sencillos" equivalen a los "pobres" de la literatura bíblica: son los pequeños, los humildes, aquellos que no viven instalados en esquemas de orgullo y de autosuficiencia y que siempre tienen el corazón abierto a Dios y a sus propuestas. Los "insensatos" que quieren seguir el camino de la prudencia, son aquellos que no se conforman con su fragilidad y debilidad y están dispuestos a hacer un esfuerzo en el sentido de replantear su vida. Unos y otros tienen el corazón abierto a la invitación de la "sabiduría" y están dispuestos a acoger sus dones.

### 1.3. Actualización

- ✚ De lo que aquí se habla es, por tanto, de la cuestión de las opciones de vida. Optar por la "señora sabiduría" significa acoger la vida, la felicidad, la realización; optar por la "señora locura", significa escoger la muerte, la infelicidad, el fracaso. El problema de las elecciones correctas es el problema que más nos angustia e inquieta, a lo largo de nuestro caminar por la vida.

La Palabra de Dios que se nos propone contiene una invitación incuestionable a participar en el banquete de la "señora sabiduría", alimentándonos con sus dones, a abrir el corazón a sus propuestas. Ese es el camino de la verdadera realización y de verdadera felicidad.

- ✚ La "sabiduría" enseñada en Israel (así como en los países circundantes), es un conjunto de normas prácticas, deducidas de la experiencia y de la reflexión, destinadas a formar hombres íntegros, justos, leales, prudentes, capaces de saber cómo actuar en cada circunstancia y de cumplir su misión, sin violar el orden cósmico y social.  
¿Se trata, solamente, de una "sabiduría" profana, de un humanismo, de un conjunto de reglas para orientar el comportamiento y las relaciones sociales, sin ninguna referencia al mundo trascendente? ¿Qué lugar es el que ocupa Dios en esta reflexión?
  
- ✚ ¿Dios es necesario para el hombre que quiere ser "sabio"? El "sabio" israelita es, también, un creyente, con todo lo que ello implica. A lo largo del Libro de los Proverbios, los "sabios" de Israel afirman repetidamente que el verdadero fundamento de la "sabiduría" es el "temor de Dios" " (cf. Prov 10,27; 14,26; 15,16.33; 16,6; 19,23; 22,4; 23,17; 24,21; 31,30), como si considerasen que Dios no puede ser excluido de la vida del hombre que quiera tener éxito y ser feliz.  
El término "temor" no acentúa (como en las lenguas modernas) la dimensión de "miedo"; sino que indica una actitud del creyente ante Dios caracterizada por la reverencia, por el respeto, por la obediencia, por la confianza. Pero, de acuerdo con los "sabios" del "Libro de los Proverbios", esa actitud religiosa frente a Dios es condición indispensable para la adquisición de una "sabiduría" genuina, de un verdadero conocimiento. No hay, pues, "sabiduría" auténtica sin una apertura decidida a la transcendencia.
  
- ✚ Todos nosotros queremos, naturalmente, aceptar la invitación de la "señora sabiduría", saborear los alimentos que ella nos ofrece y equiparnos con los instrumentos necesarios para triunfar en la vida, para alcanzar la realización y la felicidad; sin embargo, con frecuencia buscamos nuestra realización plena y nuestra felicidad contra Dios o, por lo menos, al margen de Dios y de sus valores.  
Para nosotros, creyentes, el encuentro con la "señora sabiduría" pasa por la escucha de Dios y de sus planes, por la entrega confiada en sus manos, por la obediencia radical a su propuesta de vida. No podemos llegar a nuestra realización plena ignorando a Dios y a sus propuestas.
  
- ✚ Es por eso por lo que sólo los "sencillos" y los "inexpertos que quieren dejar la insensatez y seguir el camino de la prudencia" son admitidos a la mesa de la "señora sabiduría".  
Los "sencillos" son aquellos que no tienen el corazón demasiado lleno de sí mismos, que no se cierran en el orgullo y en la autosuficiencia, que reconocen su pequeñez e infinitud y que se entregan con humildad y confianza en las manos de Dios; los "inexpertos que buscan el camino de la prudencia", son aquellos que están dispuestos a cambiar, que no se conforman con la vida del hombre viejo y quieren ir más allá. Unos y otros son el paradigma de una determinada actitud: la actitud de apertura a los dones de Dios, de disponibilidad para acoger la vida de Dios. Son aquellos que reconocen que necesitan de Dios y de sus dones pues, por sí solos, son incapaces de encontrar el camino para la realización, para la felicidad, para la vida plena.

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 33, 2 - 3.10 - 15**

**Vl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que le temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

## SEGUNDA LECTURA

### Daos cuenta de lo que el Señor quiere

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios  
5, 15 - 20

Hermanos:

Fijaos bien cómo andáis;  
no seáis insensatos, sino sensatos,  
aprovechando la ocasión,  
porque vienen días malos.

Por eso, no estéis aturridos,  
daos cuenta de lo que el Señor quiere.

No os emborrachéis con vino,  
que lleva al libertinaje,  
sino deaos llenar del Espíritu.

Recitad, alternando, salmos, himnos  
y cánticos inspirados;  
cantad y tocad con toda el alma para el Señor.

Dad siempre gracias a Dios Padre por todo,  
en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

## 2.1. Ambientación

La segunda lectura de este Domingo nos presenta, una vez más, un texto de esa carta que Pablo envió desde la prisión (¿de Roma?) a diversas comunidades cristianas de la zona occidental de Asia Menor (entre las cuales se encontraba la comunidad cristiana de Éfeso).

Nuestro texto pertenece a la segunda parte de la carta (cf. Ef 4,1-6,20). En esa "exhortación a los bautizados", Pablo retoma alguno de los temas tradicionales del catecismo primitivo e invita a los cristianos a dejar la antigua forma de vivir para asumir la nueva, revistiéndose de Cristo (cf. Ef 4,17-31), imitando a Dios (cf. Ef 4,32-5,2), pasando de las tinieblas a la luz (cf. Ef 5,3-20). Como escenario de fondo de la reflexión paulina está siempre la necesidad de los cristianos de dejar la vida del hombre viejo, para asumir la vida del Hombre Nuevo. Este es el sentido en el que deben ser entendidas esas normas prácticas de conducta que Pablo presenta a sus cristianos en el texto que se nos propone.

Estamos al inicio de la década de los 60. Pasó ya el entusiasmo inicial que llevó a muchos creyentes (a los de Éfeso también) a una adhesión entusiasta a Jesús y a su propuesta de vida. Ahora, la monotonía, la instalación, la comodidad son las realidades que están presentes en muchas comunidades y en la vida de muchos cristianos. Todavía preso, Pablo continúa preocupándose por la vida de los cristianos y de las comunidades que acompañó; por eso, va a exhortar a los creyentes a una vida de coherencia con los compromisos un día asumidos ante Cristo y ante los hermanos de la comunidad.

## 2.2. Mensaje

Nuestro texto está antecedido por el fragmento de un antiguo himno cristiano que invita a los creyentes a despertar del sueño en el que yacen y a redescubrir la luz de Cristo (cf. Ef 5,149).

¿Qué significa, en la perspectiva de Pablo, despertar de nuevo a la luz, o vivir como "hijos de la luz"?

Los cristianos, definitivamente comprometidos con Cristo desde el día de su Bautismo, no pueden estúpidamente (como "insensatos", v. 15), volver a los valores del hombre viejo. Es verdad que los tiempos no son favorables y no ayudan a que se viva con coherencia la propia fe y los valores de Jesús; pero es precisamente en esos ambientes más difíciles y adversos en los que se hace necesario dar testimonio de los proyectos de Dios y cumplir la voluntad del Señor (v. 16-17).

"No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino deaos llenar del Espíritu" (v. 18), aconseja Pablo. El "vino" representa aquí, probablemente, a todos esos valores materiales que seducen a los hombres, que los llevan al libertinaje y que los hacen olvidar sus compromisos; el Espíritu, significa la vida de Dios, esa vida que los creyentes recibieron en el día de su Bautismo, que debe llenar sus corazones y que debe transformarse en gestos de amor y de donación a Dios y a los hermanos.

Nuestro texto termina con una invitación a la oración, a la alabanza, a la acción de gracias al Señor. Los creyentes no pueden olvidar su ligación con el Señor y su diálogo con él, pues es ese diálogo el que los mantendrá atentos y vigilantes, comprometidos con el proyecto de Dios.



Cuando la oración se hace en comunidad, se convierte en compartir mutuo y en un caminar común en el descubrimiento de los planes de Dios para los hombres y para el mundo (v. 19-20).

### 2.3. Actualización

- ✚ La tentación de la comodidad, de la instalación, del "dejar correr", del vivir el seguimiento de Cristo de forma "tibia" y poco comprometida, del dejarnos envolver por comportamientos y valores poco conforme con nuestro compromiso con Cristo, es una tentación real y que todos nosotros conocemos bien. Como dice Pablo, es una estupidez haber descubierto la vida verdadera y dejar que el hombre viejo de egoísmo y de pecado nos domine de nuevo.

El texto de la carta a los Efesios que se nos propone, es una invitación a no dormirnos, a repensar continuamente nuestras opciones y nuestros compromisos, a no dejarnos llevar por el camino de la facilidad y de la comodidad, a que vivamos con empeño y entusiasmo el seguimiento de Cristo, a empeñarnos en el testimonio de los valores en los que creemos. La opción que hicimos en el día de nuestro Bautismo tiene que ser confirmada y revitalizada por una infinidad de nuevas opciones, todos los días de nuestra vida.

- ✚ Pablo recomienda a sus cristianos que no se embriaguen "con vino, que lleva al libertinaje". Decíamos antes que embriagarse con "vino" representa, en estas circunstancias, el dejarse seducir por esos valores materiales que apartan a los hombres de los valores eternos, de los valores del Reino.

Personalmente, ¿cuáles son los valores a los que yo doy más importancia? ¿Algunos de esos valores constituyen un obstáculo para que yo viva, de forma verdaderamente comprometida, los valores de Jesús y del Evangelio?

- ✚ Vivir como "hijos de la luz" implica también, en la perspectiva de Pablo, la oración, la alabanza, la acción de gracias. Un creyente que tiene a Dios como la coordenada fundamental de su existencia y que se siente llamado a formar parte de la familia de Dios, es un creyente que vive en diálogo continuo con Dios. Y en ese diálogo percibe los planes y los proyectos de Dios para sí y para el mundo y encuentra la fuerza para recorrer el camino de la fidelidad y del compromiso.

¿Consigo encontrar tiempo y disponibilidad para hablar con Dios, para escuchar las propuestas que él me presenta?

¿Soy consciente de los dones de Dios y le respondo con mi alabanza y mi acción de gracias?

### Aleluya

**Jn 6, 56**

El que come mi carne y bebe mi sangre  
habita en mí y yo en él  
—Dice el Señor—.

## EVANGELIO

### **Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida**

#### ✠ **Lectura del santo evangelio segun san Juan 6, 51 - 58**

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

- «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo;  
el que coma de este pan vivirá para siempre.  
Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Disputaban los judíos entre sí:

- «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

- «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre  
y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.  
El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna,  
y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida,  
y mi sangre es verdadera bebida.  
El que come mi carne y bebe mi sangre  
habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado,  
y yo vivo por el Padre;  
del mismo modo, el que me come vivirá por mí.  
Éste es el pan que ha bajado del cielo:  
no como el de vuestros padres,  
que lo comieron y murieron;  
el que come este pan vivirá para siempre.»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

El texto que se nos propone en este Domingo como Evangelio nos sitúa, todavía, en la sinagoga de Cafarnaúm (cf. Jn 6,59) y en el contexto del discurso sobre el "pan que bajó del cielo para dar vida al mundo". En este extracto, sin embargo, Jesús va un poco más allá: invita a sus interlocutores a comer su carne y a beber su sangre.

Algunos biblistas piensan que esta parte del discurso es una reflexión de la primitiva comunidad cristiana que reinterpretó la primera parte del discurso, explicándolo a partir de la celebración eucarística posterior; otros piensan que Juan reelaboró una serie de materiales que estarían, inicialmente, incluidos en el relato de la última cena y que fueron trasladados aquí por conveniencias teológicas (en su versión de la última cena, Juan prefirió dar relevancia al lavatorio de los pies; con todo, no quiso omitir el discurso eucarístico de Jesús, un dato tan importante para la tradición cristiana. Siendo así, lo trasladó a otro lugar; y el lugar más indicado para situarlo le pareció, precisamente, el de la continuación del discurso sobre el "pan bajado del cielo para dar vida al mundo").

En cualquier caso, esta parte del discurso (cf. Jn 6,51-58) no debe haber sido pronunciado en la sinagoga de Cafarnaúm. Sólo tiene sentido tras la institución de la Eucaristía, en la última cena.

El discurso sobre el "pan de vida" (cf. Jn 6,22-58) quedó por tanto, en el esquema de Juan, con el siguiente cuadro lógico: los hombres buscan el pan material; Jesús les trae el "pan del cielo que da vida al mundo"; y el pan eucarístico realiza, de forma plena, la misión de Jesús en el sentido de dar la vida al hombre.

### 3.2. Mensaje

Después de presentarse como "el pan vivo que bajó del cielo" para dar a los hombres la vida definitiva (v. 51a), Jesús identifica ese "pan" con su "carne" (v. 51b).

La palabra "carne" (en griego: "sarx") designa la realidad física del hombre, en su condición débil, transitoria y caduca. Ahora bien, fue precisamente en la "carne" de Jesús, esto es, en su cuerpo físico, donde se manifestó, en gestos concretos, su donación y su amor hasta el extremo. En la realidad física de Jesús, Dios se hace presente y visible en medio de los hombres, muestra su voluntad de comunicación con los hombres y les manifiesta su amor. Es esta "carne" (esto es, su vida física, el "lugar" donde Dios se manifiesta a los hombres y les muestra su amor) la que Jesús va a dar a "comer" para que el mundo tenga vida.

Los judíos no entienden las palabras de Jesús (v. 51). Cuando Jesús se presentó como "pan vivo bajado del cielo para dar la vida al mundo", ellos entendieron que Jesús pretendía ser una especie de "maestro de sabiduría" que traía a los hombres palabras de Dios (también eso tenían dificultad para aceptar, pero, por lo menos, entendían a

dónde les quería llevar). Pero ahora Jesús habla de "comer" su carne. ¿Qué significan estas palabras tuyas?

Son palabras difíciles de entender, si no nos ponemos en la perspectiva eucarística; y, por eso, los judíos no las entendieron. Para la comunidad de Juan, sin embargo, las palabras de Jesús son claras, pues las entienden teniendo en cuenta la celebración y el significado de la eucaristía.

En la secuencia, Jesús reitera su afirmación, en esta ocasión con más argumentos: él no sólo va a dar de "comer" de su carne, sino también de beber de su sangre; y quienes crean en él, recibirán la vida definitiva (vv. 53-54).

La referencia a la "sangre" nos sitúa en el contexto de la pasión y de la muerte. Decir que Jesús es "carne", significa que él se hizo uno de nosotros, asumió nuestra condición de debilidad, aceptó pasar, incluso, por la experiencia de muerte. Decir que el pan que él nos dará es su "carne para la vida del mundo" significa que Jesús hace de su vida un don, una "entrega" por amor a los hombres; y que el momento culminante de esa vida hecha "don" y "entrega", es la muerte en cruz. En la cruz, se manifestó, a través de la "carne" de Jesús, esto es, a través de su realidad física, su amor, su donación, su entrega. Ahora bien, esa realidad que se manifestó en la cruz, realidad de amor, de donación, de entrega, es la que los discípulos están invitados a "comer" y a "beber". "Comer" y "beber" significa, en este contexto, "adherirse", "acoger", "interiorizar", "asimilar".

La cuestión es, por tanto, esta: Jesús no está hablando de su "carne" física y de su "sangre" física... Está pidiendo, simplemente, que sus discípulos acojan y asimilen esa vida de amor, de donación, de entrega, que él manifestó en su persona (esto es, en sus gestos, en su amor, en su donación a los hombres) y que tuvo su expresión más radical en la cruz, cuando Jesús, por amor, ofreció totalmente su vida, hasta la última gota de sangre. Quien "acoge" y "asimila" esta vida acepta vivir de la misma forma, en amor y en donación total de la vida, hasta la muerte, y tendrá la vida plena y definitiva.

La Eucaristía actualiza esta realidad en la comunidad cristiana y en la vida de los creyentes. Ese mismo Jesús que amó hasta las últimas consecuencias, que pone su vida al servicio de los hombres, que se entrega en la cruz, se ofrece como alimento a los suyos. El discípulo que "come" y "bebe" su "carne" y su "sangre" asimila esta propuesta y se compromete a vivir y a dar la vida como él (v. 55).

Uno de los efectos de "comer la carne" y "beber la sangre" de Jesús, es quedar en unión íntima, en comunión de vida con Jesús. El discípulo que interioriza la propuesta de Jesús, se identifica con él y se convierte en uno como él (v. 56). El cristiano es, antes de nada, alguien que recibe la vida de Jesús y vive en unión con él.

Otro efecto de "comer la carne" y "beber la sangre" de Jesús, es comprometerse con el mismo proyecto de Jesús. Jesucristo fue enviado por el Padre al mundo para dar la vida al mundo y su plan consiste en hacer realidad ese proyecto: el cristiano asume ese mismo proyecto y dedica toda su existencia a hacerlo realidad en medio de los hombres (v. 57)

Es por este camino como se llega a esa vida plena y definitiva que Jesús vino a proponer a los hombres. Del "comer la carne" y del "beber la sangre" de Jesús, nacerá una nueva humanidad de gente libre, que vence a la muerte y que vive para siempre (v. 58).

El discurso que Juan pone en boca de Jesús, no se dirige a los judíos (pues los judíos no eran capaces de entender las palabras de Jesús), sino que se dirige a los discípulos. Su objetivo es explicar el programa de Jesús, pedir a los discípulos que asimilen ese programa y lo testimonien en medio de los hombres.

La Eucaristía cristiana ("comer la carne" y "beber la sangre") es, así, una forma privilegiada de "actualizar" en la vida de los creyentes la vida y el amor de Jesús, de estar en comunión con Jesús, de "actualizar" el proyecto de Jesús y de hacerlo realidad en el mundo.

### 3.3. Actualización

- ✚ En las semanas anteriores, la liturgia nos decía, repetidamente, que Jesús era el "pan bajado del cielo para dar vida al mundo". El Evangelio de este Domingo une esta afirmación con la Eucaristía. Una de las formas privilegiadas que Jesús tiene para seguir presente, en el tiempo, y de "dar vida" al mundo, es a través del "pan" que distribuye en la mesa de la Eucaristía.

La Eucaristía que las comunidades cristianas celebran cada Domingo (y cada día), no es un rito tradicional al que "asistimos" por obligación, para calmar la conciencia o para cumplir las reglas de lo "religiosamente correcto", sino que es un encuentro con ese Cristo que se hace "don" y que viene a nuestro encuentro para ofrecernos la vida plena y definitiva.

¿Cómo "siento" yo la Eucaristía? ¿Qué importancia tiene en mi vida y en mi existencia cristiana?

- ✚ Participar en el encuentro eucarístico, "comer la carne" y "beber la sangre" de Jesús es encontrarse, hoy, con ese Cristo que viene al encuentro de los hombres y que se hace presente en su "carne" (en su persona física) como una vida hecha amor, hecha solidaria, hecha entrega, hasta la donación total de sí mismo en la cruz ("sangre").

Participar en el encuentro eucarístico, "comer la carne" y "beber la sangre" de Jesús, es acoger, asimilar e interiorizar esa propuesta de vida, aceptar que es un camino para la felicidad, para la realización plena del hombre, para la vida definitiva.

- ✚ Sentarse a la mesa de la Eucaristía es, también, identificarse con Jesús, vivir en unión con él. En la Eucaristía, el alimento servido es el mismo Cristo. Por eso, es la propia vida de Cristo la que pasa a circular por las venas de los creyentes. Quien acoge esa vida que Jesús ofrece se convierte, por tanto, en uno como él. Comer cada Domingo (o cada día) a la mesa con Jesús de ese alimento que él

mismo nos da y que es su persona, lleva a los creyentes a una comunión total de vida con él y a formar parte de su familia.

Conviene que nos hagamos conscientes de esa realidad: celebrar la Eucaristía es profundizar los lazos familiares que nos unen a Jesús, identificarnos con él, dejar que su vida circule por nosotros. El creyente, identificado con Cristo, se hace una persona nueva, a imagen de Cristo.

- ✚ En la concepción judía, compartir el mismo alimento alrededor de la mesa genera entre los convidados familiaridad y comunión. Así, los creyentes que comparten la Eucaristía pasan a ser hermanos: por todos circula la misma vida, la vida de Cristo, vida de amor total. De esa forma, la participación en la Eucaristía tiene como resultado el reforzamiento de la comunión entre los hermanos.

Una comunidad que celebra la Eucaristía y que vive, después, en la división, en la envidia, en el conflicto, en el orgullo, en la autosuficiencia, en la indiferencia para con los dolores y las necesidades de los hermanos, es una comunidad que no es coherente con aquello que celebra; y, en ese caso, la celebración eucarística es una incoherencia y una mentira.

- ✚ Finalmente, el "comer la carne" y el "beber la sangre" de Jesús, implica un compromiso con ese mismo proyecto que Jesús buscó realizar a lo largo de su vida, en todos sus gestos, en todas sus palabras. Como Jesús, el creyente que celebra la Eucaristía tiene que llevar al mundo y a los hombres esa vida que ahí descubre.

Tiene que luchar, como Jesús, contra la injusticia, el egoísmo, la opresión, el pecado;

tiene que esforzarse, como Jesús, por eliminar todo lo que afea el mundo y causa sufrimiento y muerte;

tiene que construir, como Jesús, un mundo de libertad, de amor y de paz;

tiene que ser testigo, como Jesús, de que la vida verdadera es aquella que se hace amor, servicio, donación hasta las últimas consecuencias.

Si la Eucaristía fuera, de hecho, una experiencia profunda y sentida de adhesión a Cristo y a su proyecto, de ella surgiría el imperativo para una entrega semejante a la de Cristo en favor de los hermanos y de la construcción de un mundo nuevo.